

# ESTUDIO METODOLOGICO DE LA TEORIA FREUDIANA

ABRAHAM KARDINER, M.D.,

AARON KARUSH, M.D. y

LIONEL OVESEY, M.D. \*

## NOTA DEL TRADUCTOR

Una de las metas más importantes de toda teoría científica es el que los postulados y las hipótesis de trabajo de aquella puedan ser sometidas a una verificación, ya sea para comprobarlas o para impugnarlas. Aunque en las ciencias psicológicas nuestro actual desarrollo no siempre permite ni una formulación muy objetiva, ni una comprobación experimental muy precisa, no deja de tener importancia fundamental el de que quienes trabajan en estas disciplinas tengan siempre como base de sus investigaciones y de las conclusiones que de ellas obtengan, ciertos principios científicos generales, aceptados hoy como esenciales. Este énfasis es lo que en mi opinión tiene más importancia en los 4 artículos que sobre el Estudio Metodológico de la Teoría Freudiana han escrito los Drs. Abram Kardiner, Aaron Karush y Lionel Ovesey. Además, no creo que se pueda rendir mejor homenaje a Freud y a su genial obra, que el de actualizar y revitalizar esta última con críticas permanentes, en el alto plano objetivo e imparcial en que lo hacen los autores del presente trabajo. Como dice el Dr. Sandor Rado, fundador y director durante muchos años de la Institución donde se verificó éste: "sin embargo, en el desarrollo de una ciencia, los hechos y las teorías tienen destinos diferentes. Los hechos establecidos quedan, pero las teorías inventadas para explicarlos están sujetas al impacto de nuevos hechos y puntos de vista"...<sup>1</sup> A este respecto, es importante subrayar que los conceptos expuestos por los autores son como deben serlo si desean cumplir su finalidad científica, instrumentos de trabajo, los que pueden ser abandonados de nuevo cuando su inutilidad teórica o práctica

sea demostrada, y no son por lo tanto, formulaciones finales e inmodificables que tratan de establecer una vez por todas la "verdad" o "última esencia" de la psicología profunda o del comportamiento.

Históricamente, la Clínica Psicoanalítica para Entrenamiento e Investigación, fue la primera institución que incorporó al psicoanálisis en un programa integral de entrenamiento psiquiátrico universitario a nivel de especialización en psiquiatría. Su primer director, Sandor Rado, quien había sido anteriormente director del Instituto Psicoanalítico de Berlín, y posteriormente del Instituto Psicoanalítico de Nueva York, desarrolló en los últimos 20 años una serie de nuevos conceptos sobre psicoanálisis, que agrupó bajo el nombre de "psicoanálisis adaptativo". En la Clínica de Columbia, Rado y sus colaboradores tuvieron oportunidad de utilizar, comprobar, descartar o modificar estas nuevas formulaciones en un número muy grande de pacientes, cuidadosamente estudia-

\* De la clínica psicoanalítica para adiestramiento e investigación, Departamento de Psiquiatría, Colegio de Médicos y Cirujanos, Universidad de Columbia. New York. N.Y.

Esta es la primera sección de una cuarta parte del artículo de estos autores, que aparecen en publicaciones sucesivas de JNMD, en el cual la suposición teórica de Freud está sujeta a examen crítico. El presente ensayo considera los conceptos básicos psicológicos que originaron las primeras investigaciones de Freud en la producción de las neurosis, la naturaleza de estos conceptos en sus historias clínicas. La segunda parte del ensayo consta de una discusión de la teoría de la libido, del papel central asignado al complejo de Edipo y la derivación de los rasgos caracterológicos. La tercera sección consta de la teoría del narcisismo, del concepto de bisexualidad constitucional y la teoría del instinto dual. La cuarta parte versa sobre la nueva hipótesis estructural, la revisión teórica de la ansiedad y de la psicología post-freudiana del Yo.

<sup>1</sup> Changing Concepts of Psychoanalytic Medicine. Basic Theory. Grune and Stratton. New York. 1956, 17.

dos. En el presente trabajo de Kardiner, Karush y Ovesey, los principales aspectos tanto teóricos como terapéuticos de la teoría adaptativa son descritos y confrontados con la teoría clásica u ortodoxa freudiana. En las referencias al final de cada artículo, principalmente en las obras de Rado y colaboradores, se podrá estudiar en forma más amplia y detallada este nuevo enfoque. En el Departamento de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Tulane, fundado por el Dr. Roberto G. Heath, discípulo de Rado, tuvo el suscrito la oportunidad de obtener alguna familiaridad con estos nuevos conceptos psicoanalíticos, y creyendo que tal vez puedan ser de un estimulante interés para los psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas colombianos, ha querido poner a su alcance esta versión en español 2, 3.

DR. ALFONSO MARTÍNEZ RUEDA

## 1. CONCEPTOS BASICOS

El propósito de este estudio es someter los supuestos sobre los cuales se basa la teoría freudiana a un examen crítico. Examinaremos la metodología psicoanalítica, valoraremos el razonamiento y planes de operación que utilizó Freud para explicar sus observaciones clínicas. Al hacer esto, trataremos de aclarar cuáles de los conceptos de Freud son aceptables para nosotros hoy día. Después demostraremos las inconsistencias metodológicas y los defectos teóricos que, en nuestra opinión, perjudican seriamente la aplicación efectiva de la teoría psicoanalítica para la investigación y la terapia. Además, donde sea posible, sugeriremos explicaciones alternas para las hipótesis que consideramos defectuosas. Nuestras explicaciones se derivarán de una estructura adaptativa más bien que de la instintiva freudiana. La diferencia entre estas dos estructuras teóricas será

aclarada en el contenido del estudio, el cual se dividirá en cuatro partes. La primera se ocupará de los conceptos básicos psicológicos que surgieron de las primeras investigaciones de Freud sobre la causa de las neurosis y la naturaleza de los sueños. En esta sección revisaremos los principios metodológicos que utilizó Freud para derivar estos conceptos de su información clínica. La segunda consistirá en una discusión sobre la teoría de la libido, el papel central asignado al complejo de Edipo, y la derivación de los rasgos de carácter. La tercera considerará la teoría del narcisismo, el concepto de la bisexualidad constitucional y la teoría dual de los instintos. Finalmente, la cuarta parte se encargará de una hipótesis estructural nueva, la teoría revisada sobre la angustia y la psicología postfreudiana del Yo. No tomaremos en cuenta cada detalle mínimo de la teoría freudiana, sino que nos concentraremos en las agrupaciones conceptuales más importantes, en sus revisiones, y en la secuencia histórica de su desarrollo. Omitiremos la consideración de la sociología freudiana, que ha sido considerada críticamente en otra parte por Kardiner (7, 8), y no discutiremos ahora las teorías freudianas sobre la técnica del tratamiento psicoanalítico.

En nuestra evaluación de los descubrimientos de Freud nosotros tomaremos la posición de que el psicoanálisis es una disciplina empírica. Utilizaremos, por consiguiente, una crítica operante, basada en proposiciones que puedan someterse a observación clínica. Trataremos de evitar cuestiones puramente filosóficas sobre la esencia o la "naturaleza de las cosas". Ninguna psicología hoy día tiene los medios de investigar el significado de la vida en sí misma. El psicoanálisis es un método de definir las relaciones entre los fenómenos psíquicos. Opera sobre datos con la ayuda de ciertas hipótesis y suposiciones lógicas que pueden ser semánticamente claras o no serlo. Algunas de estas operaciones aumentan nuestro conocimiento; otras o son erróneas o terminan en redundancias.

2 Con la amable colaboración del Dr. Julián Córdoba.

3 Debido a que los autores del presente trabajo hacen un estudio y crítica de la Teoría Freudiana en orden cronológico, es necesario leer los cuatro artículos, para poder captar en su totalidad la visión de los primeros sobre la obra de Freud. Cada artículo es complementario del anterior y solamente en el último se llega al estudio y crítica de las últimas revisiones que el mismo Freud hizo a sus conceptos originales.

Explicaciones que reafirman nuestras suposiciones en diferentes palabras no proveen ninguna información nueva, y a no ser que mejoren los conceptos, no tienen ningún valor científico. En este estudio trataremos de diferenciar las hipótesis de Freud que aumentan nuestro conocimiento de las que, en nuestra opinión, no lo hacen.

Consideremos más de cerca las normas que creemos deben aplicarse rigurosamente a la construcción de una teoría psicoanalítica. Como acabamos de declarar, el conocimiento psicológico representa una unión de fenómenos observables, o datos, con las suposiciones explicativas que establecen una relación entre estos datos. Suposiciones científicamente útiles, sin embargo, deben llenar un requisito adicional. Estas deben concebirse en una estructura conceptual que lleve a nuevas observaciones que puedan verificar o refutar la suposición original. Una suposición, sin embargo, puede estar estructurada de tal manera, que nueva información no pueda ni refutarla ni verificarla. No importa lo atractiva que esta suposición pueda parecer, ella no agregará nada a nuestro conocimiento. El valor operativo de una suposición útil puede demostrarse por medio de un ejemplo. A este propósito nos gustaría citar el trabajo de Levy sobre "el chupeteo de dedos en los niños" (10). El observó que después de que el niño se había alimentado y había satisfecho su hambre, algunos niños chupaban el dedo mientras que otros no lo hacían. Asumió que existía una necesidad de chuparse el dedo, independiente de la necesidad de alimentarse para calmar el hambre. Los niños, por consiguiente, que no chupaban lo suficiente durante las comidas, tenían que calmarse chupándose el dedo. Seguidamente, sometió esta hipótesis a una prueba experimental. Midió el tiempo de "chupeteo" de un gran número de niños en cada comida y puso en correlación estas observaciones con el "chuparse el dedo". Encontró que los niños que más chupaban durante la comida, rara vez se chupan los dedos después de las comidas,

mientras que los que menos chupaban eran precisamente los que se chupaban los dedos luego. Así, la suposición original llevó al descubrimiento de nuevos datos sobre la variabilidad del tiempo de "chupeteo" y sus efectos subsecuentes. Estos nuevos datos, a su vez, revalidaron la suposición original, y por consiguiente, establecieron su utilidad científica. Es importante entender, sin embargo, que si el experimento hubiese fracasado y la suposición original hubiese sido refutada, ésta aún seguiría siendo una suposición científicamente útil. Hubiese aún agregado algo a nuestro conocimiento, pero en el sentido negativo de refutación, en vez de en el positivo de validación. El observador hubiese sido entonces forzado a descartar la suposición y a buscar una nueva.

Es imposible empezar a razonar sobre procesos organizados, físicos o psicológicos, sin suposiciones. Las ciencias físicas se apoyan en un fuerte núcleo de realidad física que se identifica fácilmente y se acepta universalmente, pero la realidad psicológica, desafortunadamente, no tiene un sistema fijo de entidades reconocibles y de símbolos para guiar nuestras suposiciones. Como resultado, las suposiciones psicológicas frecuentemente han tenido diferentes significados para los diversos observadores, y peor aún, pueden utilizarse como sustitutos de datos no disponibles. Aún las entidades que nos gustaría llamar de información objetiva son a menudo discutidas. Por ejemplo, dos psiquiatras pueden observar una emoción en el mismo paciente y sin embargo estar en desacuerdo sobre la calidad e intensidad. La tarea inmediata que afrontamos, no importa cual sea nuestra orientación teórica, es estar de acuerdo sobre las entidades observables que constituyen el "sólido núcleo" de la realidad psicológica. Tal acuerdo facilitaría la revisión necesaria de las hipótesis erróneas.

El objeto principal del psicoanálisis debería incluir el proceso de adaptación del individuo desde el nacimiento hasta la muerte. Estos procesos pueden descri-

birse únicamente en términos de motivación, mecanismos intrapsíquicos, respuestas aprendidas, y los factores del desarrollo que influyen cada uno de éstos. Una teoría psicoanalítica, por consiguiente, debe estar capacitada para indicar la ontogénesis desde la infancia hasta la madurez y para diferenciar la adaptación eficaz de la ineficaz. También debe distinguir entre los patrones de comportamiento adquiridos y los innatos, y al mismo tiempo, no perder de vista la relación entre los dos.

El paradigma común para varias psicologías, incluyendo el psicoanálisis, es el arco reflejo, en el cual el estímulo produce una reacción inmediata en virtud de un sistema interno que conecta la percepción con el aparato ejecutivo. Freud agregó varias dimensiones a esta simple fórmula y abrió nuevas fuentes de información que dieron posibilidad a nuevas suposiciones sobre los eventos psicológicos que intervienen entre el estímulo y la reacción. La nueva información se derivó de experiencias de la vida, presentes y pasadas, de sueños, asociación libre de ideas, y de errores al parecer inocentes, como el "lapsus lingüe". Es esta información la que constituye la base empírica del psicoanálisis. De ella Freud sacó conclusiones para formular las suposiciones generales siguientes:

1) El comportamiento adulto tenía sus raíces en las experiencias de la niñez; 2) La frustración de las necesidades sexuales llevaba a la neurosis; 3) Mucho del comportamiento estaba integrado por procesos mentales inconscientes. Estas suposiciones eran generalizaciones de sentido común que permanecían cercanas a los hechos y seguían leyes de lógica. Ellas establecían relaciones entre fenómenos hasta entonces aislados, y tenían propósitos estrictamente operacionales, esto es, proveían a Freud de guías clínicas útiles para entender los problemas de sus pacientes. Constituían nuevo conocimiento psicológico, puesto que se podían verificar o refutar a través de la investigación clínica. En su mayor parte, los tres han sido repetidamente verifi-

cados, y como veremos, han llevado a una vasta compilación de nuevas informaciones y nuevas hipótesis. Su aceptación general hoy día es un reconocimiento tácito de que su valor científico ha sido bien establecido.

Lo mismo, sin embargo, no puede siempre decirse de la teoría de la libido, o de sus muchas revisiones. Esta teoría se originó en las tempranas generalizaciones que relacionaban la neurosis con la frustración sexual. La teoría contenía varias suposiciones, que al contrario de las primeras, estaban mucho más alejadas de la información disponible. Además, muchas de estas suposiciones no eran ya intentos de sentido común para establecer relaciones lógicas, sino que se volvieron más bien especulaciones filosóficas al rededor de la naturaleza de las cosas. Estas especulaciones no podían apoyarse en los datos psicológicos mismos, y Freud llenó los vacíos con conceptos prestados de la biología, la física y la química del siglo XIX. El resultado fue una teoría estructurada sobre las siguientes suposiciones de segundo orden. 1) El instinto sexual es el móvil principal de todo comportamiento, tanto normal como neurótico; 2) El instinto sexual tiene un componente enérgico, la libido, que como la energía física, busca salidas de liberación; 3) El instinto sexual tiene una historia filogenética y un curso de desarrollo constitucionalmente predeterminado.

En el momento no estamos primordialmente interesados en la validez de ninguna de estas suposiciones. En este punto únicamente deseamos discutir el problema en su utilidad científica. Las suposiciones sobre la teoría de la libido tienen muchos aspectos, algunos de los cuales satisfacen el criterio que hemos establecido para el conocimiento psicológico, mientras que otros no. Así el "papel primario" en el comportamiento humano del instinto sexual y su predeterminación constitucional pueden ponerse a prueba clínicamente. Los conceptos de instinto y energía instintiva, sin embargo, como los utiliza Freud, a

menudo no se prestan para ningún tipo de investigación científica. En muchos aspectos, pensamos, estos no pueden ni verificarse ni refutarse, ni nos ayudan a descubrir nuevos conocimientos. El análisis de la teoría freudiana que sigue en este estudio, por consiguiente, prestará atención particular a tres asuntos generales: 1) La naturaleza, origen y consecuencia de aquellas hipótesis de la teoría freudiana que, según nuestras normas no ayudan al mejor conocimiento psicológico; 2) La identificación de aquellas suposiciones iniciadas por Freud, que continúan siendo científicamente útiles; 3) La formulación de nuevas suposiciones, que creemos, agregarán algo al mejor conocimiento psicológico.

La primera teoría psicoanalítica propuesta por Freud salió de los descubrimientos clínicos de Charcot (3) y Breuer (1). Charcot había demostrado que el trance hipnótico era una histeria artificial. Las ideas, los recuerdos y los impulsos en ambas condiciones perdían sus conexiones entre sí y existían en estado de disociación. Breuer introdujo una modificación en la técnica hipnótica del tratamiento de la histeria. Esta modificación ocurrió en forma más bien inesperada debido ante todo al temperamento de Josef Breuer, quien podía sentarse a escuchar las efusiones de Anna O. durante sus caídas en autohipnosis. Al permitirle hablar y abreactar, él transformó la hipnosis de un proceder puramente de tipo "orden-sumisión" en una experiencia de acción más recíproca entre él y la paciente, acción que era protectora, perdonadora y permisiva. Esta innovación técnica fue importante porque creó la oportunidad de examinar, en cámara lenta, el fenómeno de la disociación, y de estudiar aquellas experiencias de la paciente de las cuales había surgido. La práctica de la hipnosis, sin embargo, hacía el examen de los mecanismos mentales que producían la disociación enteramente imposible, puesto que estos mecanismos eran dejados de lado por la orden hipnótica. El problema se solucionó

cuando Freud omitió del todo la hipnosis y la substituyó por la asociación libre en estado totalmente consciente. Así hizo posible no solamente la observación del contenido de los estados de disociación, sino también los mecanismos mentales que los producían.

El empleo de la asociación libre permitió un examen más metódico del contenido y reveló las fuerzas psíquicas que gobiernan la contigüidad de las ideas. Freud descubrió que la abreactación o descarga de afectos estaba bloqueada por "resistencias" que interferían con el flujo libre de ideas. Era esta "resistencia" la que causaba la disociación entre los afectos y los recuerdos en el sentido de que no les permitía acceso a la conciencia y a los mecanismos de descarga y conducía a los síntomas de los cuales el paciente se quejaba. El cierre de los mecanismos de descarga, de asociación y de expresión, vino a ser el primer principio psicodinámico. Los recuerdos que surgían por medio de la libre asociación revelaron que el estado de disociación era el resultado final de un proceso que se había iniciado a causa de un suceso traumático. Había sido ya demostrado por Charcot que un choque físico o trauma podía causar la disociación de la cual podía surgir una neurosis traumática. Breuer y Freud creían que un trauma psíquico podía causar una disociación análoga en la histeria al despertar impulsos inaceptables que podían estar acompañados por emociones angustiosas. Estas emociones fueron descritas por Freud como "temor, ansiedad, culpa o dolor físico" (1.p.6). — La relegación de las ideas prohibidas al inconsciente (represión) impedía la descarga apropiada de los afectos asociados, que entonces buscaban una descarga irregular por medio de la formación de síntomas neuróticos. Hasta no hacer conscientes los recuerdos reprimidos, los afectos prisioneros no podían descargarse en su forma original. Solamente entonces el paciente se vería libre de síntomas.

La idea básica de cierre de vías de descarga se investigó así desde tres puntos de vista:

1.—El contenido y sus modificaciones:

- a) A las ideas se les negaba conexión asociativa y conocimiento.
- b) Los afectos eran bloqueados y no podían descargarse.
- c) Los "Impulsos" para la acción se inhibían.

2.—Método de modificación:

La modificación de los contenidos es el resultado de un mecanismo mental, la represión.

3.—Producto final de la modificación:

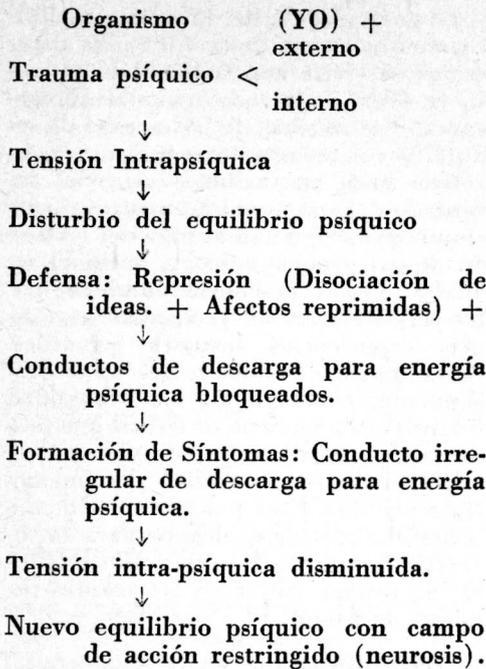
La represión producía la disociación, ahora expresada por un concepto topológico, lo inconsciente.

Freud rápidamente se dio cuenta de que estas alteraciones eran protectoras en su intención. Eran defensas contra impulsos para alcanzar placeres prohibidos. La necesidad de defensa, por consiguiente, suministraba el motivo para la represión, que impedía la acción peligrosa para el paciente bloqueando el conocimiento de las ideas motivadoras de los impulsos. Su función era la de aumentar la seguridad por medio de la restricción del campo efectivo de acción. El deterioro que resultaba de esta inhibición de allí en adelante se volvía parte permanente del aparato ejecutivo, y encontraba su expresión máxima en la formación de síntomas.

La represión explicaba los procesos de alteración que causaban los síntomas de histeria, pero no la forma que ellos tomaban ni su intensidad. Para explicar estos últimos, Breuer y Freud se acercaron a las enseñanzas de Fechner (2), quien creía que todos los fenómenos naturales se podían explicar en términos de fuerzas físicas y químicas. Su concepto de energía física fue tomado en prenda por Breuer y Freud y aplicado directamente a la actividad mental como "energía psíquica", que como su

contraparte física, era gobernada por la segunda ley termodinámica. Esto capacitó a Freud para declarar, "Hay una tendencia a conservar la excitación intracerebral constante" (1,p.197). Este principio de constancia dio fundamento para la hipótesis de que la clase de síntoma y su intensidad eran determinados por los cambios cuantitativos en el nivel de la energía psíquica. El invertir el contenido mental de una cantidad de energía psíquica, esto es, de carga de energía, recibió el nombre de "Besetzung", y más tarde se tradujo al griego como "Cathexis". Ahora podía ser posible explicar las manifestaciones somáticas de histeria como transformaciones o "conversiones" de energía psíquica, en las cuales el síntoma físico, merced a desviaciones de la "cathexis", se convertía en un sustituto simbólico de la idea reprimida. La explicación energética de la histeria de conversión más tarde se extendió a la formación de síntomas en otros desórdenes. Así, por ejemplo, la formación reactiva en la neurosis obsesivo-compulsiva y la proyección en la paranoia, también representaban desviaciones de "cathexis", que resultaban en las ideaciones alteradas características de esta condición.

Freud ya tenía ahora una estructura operacional de referencia por medio de la cual podía explicar y describir la psicopatología como una serie de eventos que empezaban con una alteración del equilibrio psíquico a causa de un trauma y terminaban en la restauración del equilibrio por medio de la represión y la formación de síntomas. Una vez que Freud reconoció que el impulso sexual al cual se le había negado expresión durante la pubertad, podía actuar como un trauma "al aumentar la excitabilidad y reducir las resistencias en todas partes" (1,p.244) contaba ya con dos fuentes de disturbio del equilibrio, una externa y otra interna, conduciendo ambas a un aumento de tensión intra-psíquica. La estructura operacional utilizada en "Estudios de Histeria" (1) puede representarse diagramáticamente en la forma siguiente:



El nuevo equilibrio psíquico, sin embargo, era más aparente que real. El síntoma *no* restauraba el estado original de equilibrio; solamente trataba de restaurarlo. Fracasaba porque dejaba al paciente con un trastorno de funcionamiento nuevo, aunque fuese menos doloroso. En ese sentido el síntoma era un mal menor que substituía un desequilibrio por otro. La restauración del estado de equilibrio original podía solamente efectuarse "deshaciendo" la represión, restaurando las ideas a una libertad de asociación y liberando los afectos prisioneros. De aquí la "catharsis".

Esta fue la primera formulación de una maniobra de adaptación, aunque fuese en parte formulada en términos de energía. Implicada dentro de la estructura estaba una entidad de coordinación central (el YO) que alteraba las percepciones de los impulsos motivadores y les quitaba su efectiva influencia por medio de la represión. El trauma psíquico que establecía esta maniobra parecía ser de orden sexual. Los primeros

pacientes de Freud relataron que cuando estaban pequeños habían sido seducidos por niñeras, institutrices, tutores, maestros, muchachas del servicio doméstico y otros niños. Le pareció a Freud que el factor etiológico específico en la psiconeurosis era un trauma sexual infantil. El, por consiguiente, concluyó que la predisposición a la psiconeurosis era causada por una influencia externa accidental en la vida sexual del niño, que perpetuaba un deseo inconsciente de la gratificación sexual infantil prohibida.

Fue en su "Interpretación de los sueños" (4) donde Freud aplicó este marco de referencia a un grupo diferente de fenómenos y revalidó su valor como instrumento operante. Estableció que la motivación dominante en los sueños era la realización de deseos, mientras que la resistencia y la censura eran recursos homeostáticos cuyo propósito era el de conservar la excitación a un nivel constante. Creía que el deseo-onírico era exactamente el mismo deseo sexual infantil prohibido que yacía en el fondo de la formación de síntomas neuróticos. La asociación libre le suministró los medios de comparar los eventos e imágenes del sueño con las experiencias de la vida que los hacían surgir. Las comparaciones entre las dos clases demostraron que las imágenes del sueño eran creadas por una realidad sujeta a ciertas alteraciones en los intereses de realización de deseos. Los procesos de alteración comprendían lo que Freud llamó "elaboración del sueño" y determinaban la representabilidad del deseo latente del sueño en el contenido manifiesto. Estos procesos eran los mismos mecanismos mentales de defensa que más tarde describió con mayor amplitud en sus estudios clínicos de la neurosis: represión, regresión, desplazamiento, condensación, proyección, negación, aislamiento y formación reactiva. Este descubrimiento en "La interpretación de los sueños" permitió a Freud concluir que la formación de los sueños era idéntica a la formación del síntoma.

Es importante comprender que los mecanismos mentales eran deducciones sacadas de observaciones de comportamiento anormal producido por motivaciones inaceptables. Ellos, por consiguiente, representaban recursos de adaptación de una persona para hacer frente a una situación conflictiva.

Freud vio que el Yo del soñador estaba en contacto constante no solamente con la realidad externa, de la cual extraía sus sugerencias, sino con sus propias experiencias pasadas. Así, la respuesta adaptativa consistía en una modificación del deseo infantil primitivo de acuerdo con las necesidades de lógica y seguridad, i.e. "proceso secundario".

Freud no estaba satisfecho con estas fórmulas, pero buscó una explicación neurofisiológica para la transformación de ideas inconscientes en imágenes sensoriales. Aquí, de nuevo, utilizó el paradigma del arco reflejo, el cual modificó introduciendo sistemas mnémicos entre el estímulo sensorial y la reacción motriz. Supuso que en general los procesos psíquicos, como los fisiológicos, avanzaban progresivamente de lo perceptivo a lo motriz. Lo contrario parecía llevarse a cabo en los sueños. La fuerza motriz —el deseo onírico, se originaba en el inconsciente, pero su carga energética en vez de ser transmitida al terminal motriz del aparato, se movía en dirección opuesta hacia el terminal sensorial hasta que finalmente cargaba el sistema de percepción. En esta forma producía la repetición alucinatoria de las imágenes perceptivas características del sueño. El movimiento de excitación en los sueños, por consiguiente, era regresivo, o como declaró Freud, "En la regresión, la elaboración de los pensamientos oníricos se reduce a su forma inicial (materia prima)" (4, Vol. 5, p. 543). Esta hipótesis de la energía es la parte más perecedera de la teoría de los sueños de Freud. Está sujeta a la misma crítica que nosotros haremos más tarde de los conceptos de energía en general.

La acumulación de información clínica eventualmente llevó a Freud a abandonar su teoría ambiental de la neurosis en favor de la constitucional. El descubrió que muchas de las escenas de seducción relatadas por sus pacientes neuróticos eran en realidad recuerdos inventados. Estas fantasías eran proyecciones que defendían al niño del recuerdo de sus propios deseos y acciones sexuales. Freud descubrió entonces que las personas normales relataban las mismas experiencias sexuales infantiles, tanto imaginadas como reales \*. Por consiguiente, concluyó que la sexualidad infantil era fenómeno universal que predisponía a la neurosis únicamente si la experiencia era traumática y su memoria reprimida. Esta conclusión tuvo consecuencias de largo alcance para la dirección futura de la teoría psicoanalítica. Se resume mejor en las propias palabras de Freud:

"La investigación de la vida mental de las personas normales produjo entonces el descubrimiento sorprendente de que su historia infantil con respecto a la sexualidad no era necesariamente diferente, en lo esencial, de la de un neurótico, y que particularmente la seducción había tomado la misma parte en ella; el resultado fue que las influencias accidentales retrocedieron aún más al fondo en favor de la influencia de la 'represión' como he empezado a llamar lo que antes denominaba 'defensa'. Lo importante, por consiguiente, no era evidentemente el estímulo sexual que la persona había experimentado durante su niñez; lo que importaba ante todo era cómo había reaccionado la persona a esas experiencias, si había reaccionado 'reprimiéndolas' o no..." (5).

En este punto Freud hizo la suposición crucial de que la represión era determinada por una constitución sexual innata que era sometida a un proceso

---

\* Las fuentes de este descubrimiento no fueron documentados por Freud. Solo podemos conjeturar que esta observación sobre desarrollo normal se derivó de su propio análisis.

fijo de desarrollo. La disposición a la neurosis ahora se atribuía a la constitución más bien que a un trauma del medio ambiente. Esta desviación de su pensamiento hizo necesario el estudio de la evolución anatómica y funcional de la constitución sexual desde la infancia hasta la edad adulta. La primera teoría de Freud de la ontogénesis sexual estaba en "Tres Contribuciones de la Teoría del Sexo" (6). Este trabajo fue el principio de la teoría de la libido.

Examinemos más de cerca los instrumentos operantes de Freud. Freud creía que los procesos mentales podían comprenderse totalmente solo si se describían desde tres puntos de vista: dinámico, topográfico y económico. Tal descripción comprendía lo que él llamó su "metapsicología". Por "Dinámico" se refería a la acción mutua de los mecanismos mentales por medio del cual una necesidad llevaba a la acción o a la inhibición de la acción. Estos mecanismos mentales eran característicos y tan fácilmente verificables que han constituido la base de la teoría psicoanalítica. Por "Topográfico" se refería a las partes "funcionales" de la mente; consciente, preconsciente e inconsciente, en las cuales se llevaba a cabo el conflicto entre ideas motivacionales y contramotivacionales. Esta división posibilitó la diferenciación de las ideas sujetas a la evocación por medios voluntarios y las que eran reprimidas y por consiguiente no podían recordarse voluntariamente. Por "Económico" se refería a la fuente, distribución, transformación y forma de descarga de la energía psíquica. Esta primera hipótesis de la energía psíquica más tarde fue corregida y extensamente ampliada por Freud en la teoría de la libido.

Los principios primeramente establecidos por Freud como "dinámico" y "topográfico" son principios fundamentales de la psicología y permanecen como parte integral de la teoría psicoanalítica moderna, clásica y adaptativa. Pueden resumirse en la forma siguiente:

1.—Motivación—En general, el comportamiento tiene un propósito y se dirige hacia una meta.

2.—Principio del dolor-placer—En general el comportamiento está destinado a obtener placer y a evitar el dolor.

3.—El inconsciente — El comportamiento es motivado en la mayor parte por ideas que existen sin percepción consciente de ellas.

4.—Psicodinamia — El comportamiento neurótico es el resultado del conflicto entre ideas motivacionales o contramotivacionales.

5.—Principio de defensa—La formación de síntomas es defensiva en intención. La represión es el mecanismo fundamental de defensa.

6.—Ontogénesis—Las experiencias de la niñez ejercen una influencia vital en el comportamiento adulto y se repiten en transferencia durante el proceso terapéutico.

7.—Continuidad del comportamiento—Cualquier detalle de la experiencia puede comprenderse en su plenitud solamente a la luz de la experiencia total de la persona. El pasado, el presente y el futuro están atados en un todo unificado. Lo que ocurra a una persona en el presente está relacionado con causas del pasado y con los fines motivacionales que esa persona espera alcanzar en el futuro.

Hemos omitido el concepto de energía psíquica de esta lista de principios fundamentales, a pesar de la importancia que Freud le dio. Teóricos clásicos de hoy día aún se adhieren a este concepto, pero en nuestra opinión es una suposición que no agrega nada a nuestro conocimiento y por lo tanto debe descartarse. La descripción de Freud de la actividad mental como una manifestación de energía psíquica fue derivada de fenómenos neurológicos conocidos. El proceso de percepción de los sentidos evocaba ideas y emociones que a su vez producían comportamiento normal y

anormal. Freud reconoció la importancia etiológica de las ideas y emociones, pero consideró necesario interpretar todos los eventos psicológicos en términos de fuerza física. Simplemente substituyó la excitación hipotética psíquica por energía mensurable de transmisión nerviosa. Esto lo capacitó para establecer sistemas paralelos para describir comportamiento, no solamente psicodinámicamente, sino económicamente.

No hay una base natural para el concepto de Freud de energía psíquica. Las objeciones mayores a tal concepto han sido recientemente dadas con la mayor claridad por Leshley (9):

“El concepto de energía, tal como se utiliza en las ciencias físicas, se define en términos de masa y aceleración... Las varias formas de energía (calor, electricidad, sonido, gravedad, etc.) son mutuamente traducibles y se describen en términos de estructura y organización de movimientos más elementales de la masa (oscilación de electrones eg.). Las características o leyes de cada forma de energía son determinadas rígidamente por la estructura, así como el modo de transformación de energía de un motor de gasolina se determina por arreglo del pistón y el engranaje... El sistema nervioso es tal estructura limitada. La actividad neural ha sido lo suficientemente explorada para excluir tales vastas suposiciones como la de energía de la libido o del “ello”. Sumación, potenciación, irradiación e inhibición son comprendidas bastante bien, aunque no totalmente. La energía del sistema nervioso es la de las excitaciones transmitidas con sus implícitas limitaciones y especificidades. La energía disociada de ésto, como se halla postulada en las teorías, es excluida por evidencia experimental definitiva. En particular, la derivación de energía psíquica de uno o varios “instintos” no encuentra ningún apoyo en la naturaleza de la actividad neural... Donde las actividades instintivas han sido analizadas experimentalmente, como en nuestros estudios del hambre, aparejamiento y com-

portamiento maternal, no hay nada que sugiera energía libre o transferible. Hay variaciones en umbrales de actividad con las consecuentes diferencias en los estímulos excitantes, dominio de un sistema de reacción con supresión de otras actividades, y cambios del estímulo efectivo y del patrón de respuesta debidos a formación observable de asociaciones. El comportamiento puede explicarse sin suposición de ninguna otra energía fuera de la interacción de elementos neurales específicos”.

En la práctica, puesto que Freud creía que la explicación última del comportamiento era física, la hipótesis energética acabó por eclipsar la dinámica. Todas sus observaciones sobre comportamiento fueron al final “explicadas” como manifestaciones de cantidades variables de energía psíquica. No puede hacerse suficiente énfasis de que el concepto de energía psíquica es puramente una metáfora. Como se utiliza en la teoría freudiana, sin embargo, su importancia metafórica se ha perdido y el concepto ha sido tomado con toda la fuerza de un hecho establecido. En realidad, “explicaciones” de energía no son explicaciones, son meramente repeticiones redundantes de dinámica en términos diferentes. El YO que bloquea el conocimiento del impulso motivante, simultáneamente impide la acción deseada que gratificaría el impulso. Ante el observador lo que se bloquea, por consiguiente, no es la energía psíquica, sino un acto de comportamiento; lo que se expresa en el síntoma resultante es un substituto de la acción, no la creación de un nuevo conducto para la descarga de energía. Para nuestra comprensión clínica está fuera de lugar el proponer una energía cuya existencia nunca puede ser demostrada, para un comportamiento que tiene significado solamente en términos de motivación, mecanismos psicológicos y actos finales.

En esta parte de nuestro estudio hemos tratado de definir el criterio de la metodología científica del psicoanálisis. La utilidad científica es la única base

para la evaluación de las suposiciones de la teoría psicoanalítica. Las suposiciones son útiles si son susceptibles de validación o refutación. En este contexto hemos examinado el primer período del trabajo de Freud en el cual los conceptos básicos de la teoría psicoanalítica fueron establecidos. Hemos distinguido los conceptos que permanecen como

parte útil de nuestro pensamiento de los que, en nuestra opinión, impiden el desarrollo productivo del psicoanálisis. En la segunda parte de nuestro trabajo nos ocuparemos del desarrollo histórico de la teoría de la libido y los problemas metodológicos creados por las suposiciones que la sostienen.

## BIBLIOGRAFIA

- 1 BREUER J., and FREUD S., *Studies in hysteria. In the Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud.* Vol. 2. Hogarth Press, London, 1955.
- 2 FECHNER G., *Elemente der Psychophysik. Sumarized by Boring E., in A History of Experimental Psychology.* Appleton-Century-Crofts, New York, 1950.
- 3 FREUD, S. CHARCOT: *In Collected Papers, Vol. I, pp. 11-23.* Hogarth Press, London, 1940.
- 4 FREUD, S.: *The interpretation of dreams. In the Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Vols. 4 y 5.* Hogarth Press, London, 1953.
- 5 FREUD, S.: *My views on the part played by sexuality in the etiology of the neuroses. In Collected Papers, Vol. I, pág. 279.* Hogarth Press, London, 1940.
- 6 FREUD, S.: *Three Contributions to the Theory of Sex.* 4th. ed. *Nervous and Mental Diseases Publishing. Co.,* New York and Washington, 1930.
- 7 KARDINER, A.: *The individual and His Society.* Columbia Univ. Press. New York, 1939.
- 8 KARDINER, A.: *The Psychological Frontiers of Society.* Columbia Univ. Press, New York, 1945.
- 9 LASHLEY, K. S. and COLBY, K. M. Comment: *An exchange of views on psychic energy and psychoanalysis.* Behavioral Sc., 2: 234, 1957.
- 10 LEVY, D. *Fingersucking and accessory movements in early infancy.* Am. J. Psychiat., 7: 881-918, 1928.

### 2. LA TEORÍA DE LA LIBIDO<sup>1</sup>

La teoría de la libido empezó con la suposición de que la constitución sexual se expresaba a través del impulso sexual o instinto<sup>2</sup>. Freud pensó que todos los fenómenos clínicos eran mani-

festaciones de este instinto y por consiguiente que la energía psíquica era realmente energía sexual o libido; postuló que tenía una distribución cuantitativa y que se descargaba a través de varios conductos somáticos en etapas de desarrollo sucesivas, de la oral a la anal y luego a la genital. Podía sufrir interrupciones ("fijaciones") durante su desarrollo, podía devolverse a un nivel anterior del desarrollo ("regresión"), y podía "desexualizarse" y encontrar una expresión que no fuere sexual ("sublimación"). La teoría de la libido descri-

1 De la Clínica Psicoanalítica para Entrenamiento e Investigación. Depto. de Psiquiatría. Facultad de Medicina de la Universidad de Colombia. New York, N. Y.

2 El término original usado por Freud fue "Trieb". Ha sido traducido al español en forma algo imprecisa como "instinto".

bía así las vicisitudes del comportamiento en términos del instinto sexual y sus componentes de energía.

Freud estableció una simple correlación entre la normalidad, la perversión y la neurosis. La normalidad se desarrollaba como resultado de la represión de los instintos que componen la disposición sexual infantil “perversa-polimorfa” y la subordinación de estos bajo la primacía de la zona genital. Así, en el adulto normal, la libido era descargada por medio de la actividad genital en relaciones heterosexuales. En la perversión, la represión fracasa debido al desarrollo constitucionalmente determinado “abrumador y compulsivo de ciertos de los componentes de los instintos”. Esto tenía como resultado la fijación de la libido, que se descargaba directamente a través de una zona extra-genital erógena.

La perversión, por consiguiente, era una expresión abierta de un deseo sexual infantil. La neurosis, por otra parte, era el “negativo” de la perversión. En el adulto, la “represión muy severa” de los componentes de los instintos durante la niñez impedía la descarga de la libido en el nivel pregenital del desarrollo. La libido entonces buscaba una salida por medio de síntomas neuróticos que eran sustitutos de las actividades sexuales perversas de la niñez.

La teoría de la libido sirvió no solamente para definir las etapas del desarrollo de los instintos, sino que también ligó cada etapa con un objeto sexual específico. La primera adherencia libidinosa era el pecho de la madre, que a través del proceso de la alimentación da gratificación oral-erótica al mismo tiempo que alimento. El segundo objeto que se escoge es uno auto-erótico, el mismo cuerpo del niño. El destete lo fuerza a buscar el placer libidinal a través de los componentes sucesivos de los instintos y sus zonas erógenas asociadas: oral, anal-sádica y fálica. Al empezar la masturbación infantil durante la etapa fálica, la libido buscó de nue-

vo un objeto exterior. Esta escogencia se determinaba por la “atracción del sexo opuesto, el hijo es atraído por la madre y la hija por el padre” (6). La atracción sexual hacia un objeto incestuoso era el centro de la constelación psíquica más tarde conocida como el complejo de Edipo. La barrera incestuosa causaba la represión de la libido e iniciaba el período de latencia. En el curso normal del desarrollo los deseos incestuosos permanecían reprimidos y la persona retiraba la libido del objeto incestuoso y subsiguientemente lo dirigía hacia un objeto no incestuoso del sexo opuesto. Simultáneamente, en la pubertad, los instintos parciales se colocaban bajo la primacía de la zona genital. El comportamiento normal, según Freud, era la solución exitosa del complejo de Edipo.

Freud creía que la libido en el neurótico permanecía fijada al objeto edípico. Esta fijación era el resultado de dos factores: experiencias accidentales, traumáticas, de la niñez, y constitución sexual heredada. En el neurótico el conflicto de Edipo infantil, en vez de ser resuelto en la pubertad, se revivía con aún mayor intensidad. La represión que se había mantenido durante el período de latencia empezaba ahora a fallar, pero la barrera del incesto aún inhibía la gratificación prohibida. La persona trataba entonces de reforzar la represión por medio de la regresión de la libido a puntos de fijación pregenitales, pero estas salidas también estaban bloqueadas por la represión. La libido, entonces, buscaba su gratificación en la formación de síntomas neuróticos. Esta teoría de la adherencia a objetos establecía el complejo de Edipo no resuelto como la clave en la estructura de la neurosis:

“Se dice con razón que el complejo de Edipo es el complejo nuclear de la neurosis, que representa la parte esencial en el contenido de las neurosis. Es el punto culminante de la sexualidad infantil, que a través de sus efectos posteriores tiene una influencia decisiva



La teoría de la libido como primero la formuló Freud no podía explicar adecuadamente todas las vicisitudes del comportamiento porque excluía las funciones del instinto de auto-conservación (funciones del YO). Esta teoría estaba realmente planeada para hallar la génesis y la integración del instinto sexual y para suministrar un esquema para identificar los sustitutos de los impulsos sexuales coartados. Se volvió un vehículo de coordinación de las observaciones clínicas anteriormente consideradas como no relacionadas; y suministró un método práctico para descubrir estancamientos en el desarrollo e identificar la madurez con el logro del nivel genital. Así, el psicoanalista estaba capacitado para descubrir el origen de una neurosis, y se le suministraba una meta terapéutica hacia la cual dirigirse. En este sentido, durante un tiempo, la teoría de la libido tuvo mucho éxito y probó ser un aditamento útil en el trabajo terapéutico.

La crítica que le vamos a hacer a esta teoría no debe cegarnos con respecto al papel positivo que ésta ha jugado en el desarrollo del psicoanálisis. Es verdad que tiene muchas extravagancias y tautologías y que comete una petición de principio, pero ha sido en realidad la estructura para una de las más importantes recolecciones de conocimientos de cualquier psicología. Nadie que haya estudiado esta teoría puede dudar de obtener amplia información de ella. Las contribuciones de Freud, Abraham, Ferenczi, Jones, y muchos otros son un fuerte testimonio de su valor heurístico, no obstante su estructura teórica defectuosa. Floreció porque atrapaba, identificaba y correlacionaba una cantidad de reflejos organizados con mucho más éxito del que se había alcanzado anteriormente. Por otro lado, esta colección de conocimientos no se compara en cuanto a importancia, en nuestra opinión, con los descubrimientos de Freud en la "Interpretación de los Sueños". En este último, Freud describió maniobras básicas de adaptación

que explicaban la información contenida en la teoría de la libido pero sin suscribirse a sus inconsistencias y contradicciones. El yo estaba claramente identificado por sus actividades. Era, por consiguiente, preeminentemente un "ego agens" o un YO actuante. Hacía cosas. Seleccionaba, coordinaba, organizaba. Estaba en constante contacto con la realidad y con su propio pasado. Tenía una función homeostática y utilizaba una multitud de recursos para mantener sus excitaciones a un nivel mínimo. Claro, se inventaron algunas ficciones, tales como la "censura onírica" para atribuir diferentes funciones a este Yo de acción. Estas metáforas no perjudicaron porque se hizo énfasis en el producto final una alteración en la percepción acompañada de grados variables de conciencia del hecho. La meta de todas estas operaciones "medios-fines" era la de evitar el sufrimiento y aumentar el placer.

En la teoría de la libido, al Yo actuante se le quitó su papel de dirección; su relación con el instinto, que extraía todo su poder de la filogenia, era vaga; las emociones estaban enterradas en conceptos de energía; "etapas de desarrollo" se utilizaban para identificar una regresión, y en esta forma la compleja interacción entre el organismo y el medio ambiente era oscura. Durante un tiempo el concepto energético de la transformación de la libido de una forma a otra, nos hizo perder el dinamismo de la angustia neurótica. Freud mismo, gradualmente, se dio cuenta de que su primera formulación de la teoría de la libido minaba el papel central asignado al Yo en sus trabajos anteriores. Subsiguientemente, como veremos, trató de rehabilitar al Yo en el concepto del narcisismo. Esta rehabilitación tomó muchos años, y aún sigue hoy en la forma de la psicología del Yo que, sin embargo, aún está cargada de muchos de los aspectos poco deseables de la teoría de la libido. Nuestra próxima tarea, por consiguiente, es examinar esas suposiciones libidinales que son de utilidad dudosa en una psicología del Yo.

El concepto de "libido" realmente tiene dos clases de connotaciones: una es apetitiva, conativa, u hórmica<sup>1</sup> (como el hambre); la otra es energética, lo que significa capacidad de dirección, apego a algún objeto (cathexis), existencia en la forma de cargas de mayor o menor intensidad, y capacidad de transformación en una variedad de formas finales, como rasgos de carácter, síntomas, y en última instancia, aún instituciones culturales.

La primera connotación, la apetitiva u hórmica, implica que los hombres comparten ciertos atributos de instintos que los biólogos han identificado en las formas inferiores de la vida animal. El término instinto para el biólogo implica patrones de excitación, motivación y acción ejecutiva filogenéticamente predefinidos y automáticos, que no están influidos por el aprendizaje. Aunque esto exista en las formas de vida inferiores, es una característica de la adaptabilidad del hombre el que tenga muy pocos patrones ya formados para la acción ejecutiva. Sin embargo, Freud incorporó este concepto biológico del instinto dentro de la teoría de la libido y lo aplicó directamente a los seres humanos. El resultado fue que la mayor parte del comportamiento humano se explicó como instintivo en su origen.

La teoría, sin embargo, tenía debilidades inherentes en muchas de sus suposiciones fundamentales. Primero que todo, el curso del desarrollo de los instintos se suponía estar predeterminado por la evolución orgánica. Además, este desarrollo era recapitulatorio de acuerdo con la ley Diogenética de Kaeckel: "la ontogenia recapitula la filogenia". Cuando se llegó a la consideración de "qué" se desarrollaba, la implicación era de que el instinto (la libido) se desarrollaba, y puesto que su curso estaba predeterminado biológicamente, los factores

externos no tenían influencia importante en su desarrollo. En "tres ensayos sobre la Teoría sexual", Freud dejó campo para los efectos modificadores de los eventos accidentales durante la niñez o más tarde. "No es fácil —dijo—, estimar la eficacia relativa de los factores accidentales y constitucionales" (5, p. 239). Nadie puede decir, por lo tanto, que Freud desconocía la influencia del carácter de los padres o de las exigencias de la cultura. Sin embargo, a éstos no se les dio un papel decisivo en su teoría porque "el factor accidental debe tener una base constitucional para que entre en operación" (5, p. 239). En consecuencia, la teoría de la libido estaba sobrecargada del lado constitucional, y se le daba poca importancia al lado ambiental. Esencialmente hacía derivar el comportamiento de fuerzas instintivas inherentes, que tenían un curso ontogénico fijo de desarrollo, y que recapitulaba la filogenia. El papel de la sociedad, aunque no estaba totalmente negado, era minimizado enteramente y era posible para los instintos encontrar una expresión conductual sobre bases puramente constitucionales, sin interacción importante con el ambiente social. Nosotros, al contrario de Freud, creemos que la mayor parte del comportamiento humano es aprendido y adaptativo.

Paremos aquí y hagamos una distinción más clara de la diferencia entre un marco de referencia adaptativo y uno instintivo. Adaptación en el sentido biológico se refiere a aquellas respuestas de un organismo que aumentan sus probabilidades de salud y supervivencia. No todas las actividades de los organismos vivientes pueden considerarse como de adaptación. Ciertas propiedades como la asimilación, la reproducción y la irritabilidad distinguen a la substancia viviente de la no viviente. Estas no son adaptaciones, son propiedades intrínsecas de la vida misma. La adaptación se refiere solamente a los recursos para llevar a cabo los procesos vitales más eficientemente. Por ejemplo, jugos gástricos son secretados cuando la nariz o los ojos se estimulan por el olor o la vista de ali-

1 N. del T. — Probable neologismo del autor, derivado del griego "hormoo", que significa: empujar, mover, excitar. V. g.: hormona.

mentos. Esta es una adaptación que tiene que ver con la asimilación. En la misma forma, la reproducción es una propiedad del protoplasma viviente, pero la aparición evolutiva de la fertilización interna es una adaptación. El mismo criterio que se utiliza para diferenciar los procesos de adaptación de los procesos de no adaptación en biología, sirve para fenómenos psicológicos. Las bases biológicas de la vida no se pueden explicar por una teoría psicoanalítica. Esto incumbe a la biofísica y a la bioquímica. Los métodos psicoanalíticos de observación pueden solamente ayudarnos a entender los recursos psicológicos con los cuales el ser humano se adapta a su ambiente social para asegurarse su salud y supervivencia.

La buena salud, en términos psicológicos, depende de la satisfacción de las necesidades. En la teoría de Freud estas necesidades son las exigencias de los instintos subjetivamente percibidas. No solamente son estas necesidades derivadas de los instintos, sino que el comportamiento que lleva a la gratificación también se sostiene que es instintivo. Desde nuestro punto de vista las necesidades psicológicas pueden subdividirse en dos grupos de acuerdo con su origen: fisiológico y social. Las necesidades fisiológicas son expresiones funcionales innatas de la organización estructural del cuerpo. Las necesidades de alimento, sexo, agua, oxígeno y calor se encuentran en esta categoría. Las metas de tales necesidades no se aprenden, y si se desea se pueden llamar "instintivas". Sin embargo, la *forma* y *los medios* por los cuales el ser humano persigue estas metas se efectúan por la experiencia de la vida y son, por consiguiente, adaptaciones que varían con el medio ambiente físico y social. Por ejemplo, la necesidad fisiológica de alimentos se predetermina biológicamente. El cómo satisfacer el hambre se vuelve el foco principal del interés del bebé. En esta forma la necesidad de alimentos se transforma en necesidad de la madre o de cualquier sustituto que sea fuente de gratificación.

La reciente necesidad de la madre no es innata, no es "instintiva", sino que es una asociación aprendida. Lo que significa la madre, y cómo su cuidado puede controlarse y garantizarse, son aún otras asociaciones aprendidas. Ninguna de ellas es en sí misma un derivado de requerimientos protoplásmicos innatos, sino que es el producto de la interacción única de una persona con otra en un marco social particular.

Al contrario de las necesidades fisiológicas, las necesidades sociales no son innatas. Ellas se desarrollan solamente después de que la persona establece contacto con la sociedad en la cual ha nacido, y su naturaleza se determina por las exigencias de esa sociedad. La gratificación de tales necesidades, como la posición social, el prestigio, o la conformidad a las convenciones, no solamente alivia la angustia sobre la posible exclusión social sino que recompensa las acciones que se consideran útiles socialmente. Aquí, de nuevo, las adaptaciones que se requieren para satisfacer esas necesidades variarán de acuerdo con las instituciones culturales. La teoría de Freud, por el otro lado, atribuye todo el comportamiento social del individuo a las fuerzas de los instintos. Si esto fuese verdad, las diferencias culturales tendrían poco impacto en el desarrollo de la personalidad humana, conclusión refutada por los estudios transculturales de Kardiner y de otros (8, 9).

La segunda connotación de la libido su transmutabilidad y subdivisión en cargas de energía que se mueven de una zona a otra, de un objeto a otro, de una modalidad a otra, como síntoma, ansiedad, rasgo de carácter, e institución cultural - fue una amplia elaboración del concepto temprano de Freud sobre la energía psíquica. La crítica general de este concepto que hicimos en la Parte I de este estudio, se aplica igualmente a la teoría de la libido (10). La hipótesis energética es tautológica y no prevé nuevos conocimientos. El concepto de la energía libidinosa, como el de la energía psíquica, sigue siendo un recurso

metafórico para formular el fenómeno clínico en términos que pretenden implicar cantidad. Por ejemplo, supongamos que observamos la relación de un infante con su madre. Podemos decir de esta observación clínica: El infante está intensamente interesado en su madre, quien es la fuente de todas sus gratificaciones. Esta es una deducción basada en una observación con la cual todos nosotros podemos estar de acuerdo, y nos dice algo sobre la relación madre-niño. Supongamos que ahora utilizamos la hipótesis de energía y decimos: El infante carga intensamente a la madre con energía libidinosa. Este enunciado no agrega nada a nuestro conocimiento sobre la relación entre la madre y el niño. Únicamente hemos presentado de nuevo la observación original en términos hipotéticos de energía. De ahí la redundancia. Tampoco se puede argüir que la hipótesis de energía da la cantidad de la reacción del infante. No lo hace puesto que el grado de cantidad se deriva también de la observación original, y por consiguiente es un avalúo subjetivo hecho por el observador. Así, si el observador infiere que el interés del niño por la madre es "intenso", dirá que la carga de energía es "intensa"; si él deduce que el interés es "débil", dirá que la carga es "débil". Aquí, de nuevo, la noción de cualquier "cantidad" de energía es puramente tautológica.

El énfasis de Freud en la constitución, el instinto y la energía, pronto llevó a dificultades operacionales serias. El concepto de los rasgos de carácter es un buen ejemplo de las limitaciones de la teoría de la libido cuando se aplica a datos clínicos. Freud había observado una relación entre los "rasgos" de carácter "anal" (orden, parsimonia, obstinación), en el adulto y el severo entrenamiento del control esfinterino (anal) en la niñez. Aunque se daba cuenta totalmente de que el niño reaccionaba al entrenamiento anal con obstinación y desafío, Freud no explicó estos rasgos como reacciones de adaptación a la disciplina, sino que las derivó de transfor-

maciones de la libido. Atribuyó la dificultad del niño en aceptar el entrenamiento excrementicio a una fijación anal. En otras palabras, el niño tenía un interés creado en el erotismo anal, y lo protegía resistiéndose al entrenamiento. Eventualmente el niño cedía, pero a costa de la represión de la libido anal, que subsiguientemente se transformaba en rasgos de carácter por medio de la formación reactiva, desexualización, y sublimación. Nos gustaría aquí citar la propia descripción de Freud de este proceso:

"Sé que nadie se siente inclinado a aceptar una proposición que parece ininteligible, y para la cual no se puede ofrecer ninguna explicación, pero podemos encontrar las bases de tal explicación en las postulaciones que he formulado en mis "Tres Ensayos sobre la Teoría Sexual". Trato allí de mostrar que el instinto sexual en el hombre es muy complejo y se compone de contribuciones de numerosos componentes e impulsos parciales. El estímulo periférico de ciertas partes especiales (genital, boca, ano, uretra), que pueden llamarse zonas erotogénicas, suministra importantes contribuciones a la producción de la excitación sexual, pero el destino de los estímulos que surgen en estas áreas varía de acuerdo con su origen y de acuerdo con la edad de la persona. Generalmente, solo una parte encuentra sitio en la vida sexual; otra parte se desvía de la meta sexual y se dirige a otros propósitos, proceso que puede llamarse sublimación. Durante el período de la vida que puede diferenciarse como el de "sexualidad latente", es decir, desde el final del cuarto año hasta las primeras manifestaciones de la pubertad alrededor de los once años, formaciones reactivas como vergüenza, asco, y moralidad aparecen en la economía mental a expensas de excitaciones que proceden de zonas erotogénicas, y estas formaciones reactivas se instalan como barreras contra la actividad posterior del instinto sexual. El erotismo anal es uno de los componentes del instinto que en el curso de la

evolución y de acuerdo con la educación actual se ha convertido en inservible para el propósito sexual: Por consiguiente no sería un resultado muy sorprendente si estos rasgos de orden, parsimonia y obstinación, que son tan prominentes en las personas que eran eróticas anales anteriormente, resultaron ser los primeros y las consecuencias más constantes de la sublimación del erotismo anal". (2).

Así, Freud descartó la evidencia empírica de sus propias observaciones clínicas en favor de la predisposición constitucional de la teoría de la libido. El creía que el curso del desarrollo de los rasgos de carácter anales estaba determinado orgánicamente y fijado por la herencia. No ignoraba la importancia de la educación en los niños, pero negaba que su papel fuese primario. En otras palabras, el énfasis etiológico que Freud dio a los procesos constitucionales e instintivos devaluó el factor cultural (entrenamiento anal) e hizo un misterio de la interacción entre el niño y su medio ambiente social.

¿Cuál es el error de estas explicaciones? Estas tienen una gran falla. Están totalmente basadas en suposiciones imposibles de probar. Así, se asume que existe un instinto sexual que tiene un curso de desarrollo constitucionalmente fijado; se asume que los rasgos de carácter anal se derivan de impulsos sexuales reprimidos; se asume que existe una fijación constitucional en un erotismo anal; se asume que existe una energía sexual llamada libido; se asume que esta energía puede transformarse por medio de procesos también asumidos en los patrones habituales de reacción llamados rasgos de carácter. Todas estas suposiciones se derivan de conceptos ficticios que no están relacionados con la información clínica y por consiguiente, no se pueden ni verificar ni refutar. En este sentido, fallan en satisfacer el criterio que hemos establecido para suposiciones científicamente útiles. Esta nueva posición teórica suprimió la represión de la pregenitalidad y la formación de rasgos de carácter por la influencia de esas

funciones discriminativas y coordinadoras centrales atribuidas al Yo en los estudios anteriores sobre la defensa y en "La Interpretación de los Sueños".

Estas funciones importantes ya no eran ejercidas por una agencia integradora psíquica, sino que se convirtieron en las expresiones inherentes del instinto operando bajo el impulso filogenético. La teoría, por consiguiente, ignoró el papel central integrador del Yo como el instrumento de adaptación. Se volvió muy difícil describir los procesos de adaptación dentro de esta concepción porque el mediador entre el organismo y su medio ambiente había sido suprimido. Así, surgió la imposibilidad de definir la interacción entre la persona y su cultura.

¿Cómo explicaríamos los llamados "rasgos de carácter anal" adaptacionalmente? Introduciríamos una directiva cultural, la limpieza, mediada por los padres en forma de entrenamiento anal. Esta exigencia cultural crea conflicto con el deseo del niño de defecar sin restricción alguna en cuanto lo desee y en el sitio que lo desee. Las reacciones del niño a estas exigencias no son más que reacciones en contra de la disciplina. La naturaleza última de estas reacciones se determina por el grado de intimidación impuesta por los padres. En el curso de la lucha que sigue, el niño desvía su atención de la simple búsqueda de la función anal no restringida a la exigencia de los padres de que limite su libertad de acción.

Como resultado de esta desviación, la función anal, en sí misma, toma una importancia secundaria y la lucha con los padres se convierte en el interés primordial del niño. El niño puede reaccionar ante todo con miedo, en cuyo caso gradualmente integra patrones de limpieza, orden, sumisión, confiabilidad y puntualidad; o puede reaccionar ante todos con rabia, en cuyo caso gradualmente integra patrones de desorden, obstinación, desafío, mezquindad e impuntualidad. Generalmente el niño reacciona con am-

bas emociones, pero vacila entre las dos. La emoción que adquiere ventaja y que generalmente es la del miedo, determina cual grupo de "rasgos de carácter" eventualmente predominará. Una vez que se establezcan estas técnicas para hacer frente a la autoridad, no se limitan a la función anal, sino que automáticamente se extienden a otras áreas del comportamiento. En esta forma todas las relaciones con la gente se estructuran de acuerdo con este modelo original infantil y se perciben en términos de desafío o complacencia, dominio o sumisión. Los "rasgos anales de carácter" descritos por Freud son solamente técnicas de adaptación para controlar las acciones de los padres o de los sustitutos paternos de acuerdo con las emociones fundamentales de miedo y rabia. Son, por consiguiente, recursos de seguridad y no transformaciones hipotéticas de una energía sexual no demostrada por mecanismos desconocidos.

Pasemos ahora el complejo de Edipo. Esta constelación familiar recibió ese nombre por la versión griega, y se ha convertido en un punto central de referencia en la literatura psicoanalítica. Se utiliza tanto como la "causa" de la neurosis y como la manifestación de la neurosis. Todas las configuraciones neuróticas se describen en términos del complejo de Edipo. El hecho es, sin embargo, que el complejo de Edipo como lo utilizó Freud no es universal en la forma del mito griego, en el cual el conflicto entre el hijo y el padre era por el amor de la madre. El mito egipcio, por ejemplo, ponía el énfasis en la rivalidad entre hermanos, porque la constelación de la familia estaba dominada por el matrimonio entre hermano y hermana; el mito hebreo, por el otro lado, estaba dominado por la ausencia de la figura materna y hacía énfasis en la obediencia estricta y total a la voluntad de un padre todo-poderoso.

En "Totem y Tabú" (7) Freud explicó la existencia del complejo de Edipo como el recuerdo inconsciente de un viejo crimen —el parricidio inicial—.

Desde entonces al ser humano lo han sobrecogido de tiempo en tiempo olas de culpabilidad. Esa sería la causa de que tuviese que inventarse el concepto del pecado original, y de que la Eucaristía contuviese el recuerdo del acto canibalístico primordial. Aunque nadie discuta la existencia del complejo de Edipo, creemos que se puede explicar sobre otras bases que no sean las hipótesis científicamente imposibles de probar de los recuerdos heredados. Podemos explicarlo más bien basándonos en su ontogénesis en el marco ambiental particular llamado la familia.

Los antropólogos nos han enseñado que hay muchos tipos de familias: monógama, polígama, poliándrica, etc. Todos son descendientes de formas específicas de evolución social. Su persistencia es una señal de conveniencia o necesidad. No existe ninguna información disponible sobre los méritos relativos de cada tipo de organización familiar. Cualquier evidencia que tengamos es en gran parte indirecta. Así, no sabemos de ninguna gran sociedad que haya sobrevivido como poliándrica. La poligamia es aparentemente una perversión del tipo monógamo causada por la distribución desigual de la riqueza. Sabemos sí que las grandes sociedades estables han sido monógamas y que la historia escrita empieza con el dominio patriarcal. De allí no concluimos que civilizaciones occidentales como la griega y la Romana fueron grandes debido al patrón monógamo, sino que más bien este patrón sobrevivió porque suministraba condiciones muy favorables para el crecimiento de los jóvenes. Proveía un medio ambiente protector que fomentaba el desarrollo de la capacidad de amar y la conciencia moral, los implementos de la cohesión social.

Lo que Freud llamó el complejo de Edipo era una clase particular de interacción entre el niño y los padres dentro de este particular marco familiar. Su insistencia en una explicación constitucional, sin embargo tuvo como resultado una idea super simplificada de un

conflicto sexual automático y heredado en la vida de todo niño. El destino de algunos era permanecer en el nivel edípico del desarrollo, otros se las arreglaban en una forma misteriosa para solucionar el conflicto por medio de la represión y la sublimación. El amor del niño por el padre del sexo opuesto, por consiguiente, no era sino otra manifestación del instinto sexual. Freud no hizo una diferencia clara entre los aspectos eróticos y no eróticos de este apego a los padres. El hecho es, sin embargo, que clínicamente el niño tiene ambos, y cada uno tiene una historia de desarrollo propia y distinta. Consideremos primero el componente no erótico.

La teoría de Freud ignoró la influencia del medio ambiente protector en la inducción de sentimientos de ternura hacia aquellos objetos que proveían de dicha protección. Los padres primero suministran al niño las condiciones que le permiten desarrollar un sentimiento de omnipotencia, porque cuando exige todas sus necesidades se satisfacen como por magia. Más tarde el niño delega este poder a los padres. Es esta relación gratificadora la que causa tanto los afectos tiernos en el niño como la que permite la idealización de los padres. Freud asumió, sin embargo, que el desarrollo de la afectividad era una expresión automática del proceso de los instintos, pero recientemente se ha establecido experimentalmente que la afectividad y la idealización se desarrollan favorablemente en algunas condiciones de medio ambiente, mientras que en otras no. (1). La capacidad de expresar amor es inducida por el objeto, y no por un impulso instintivo innato.

¿Cómo se puede explicar el interés sexual que se percibe en los niños hacia los padres? ¿Debemos fiarnos de la constitución sexual, como lo hizo Freud, o existe una explicación de adaptación que no depende de suposiciones imposibles de comprobar? Creemos que existe. Aquí debemos hacer una distinción entre el impulso sexual y el objeto sexual. Todo ser humano tiene un aparato geni-

tal innato para excitación sexual y descarga, y desde este punto de vista, el impulso sexual puede considerarse innato. Por el otro lado, no se puede decir, porque no sabemos, hasta qué punto tiene el hombre una necesidad innata bien sea de un objeto sexual en general o de un objeto sexual de un género particular. Sabemos, sin embargo, que la escogencia particular de objeto es ampliamente influida por la relación de dependencia del niño durante su crecimiento con los padres. En este sentido, la escogencia última de objeto es un patrón de comportamiento aprendido.

El niño primero experimenta placer sexual a través del manejo de sus propios genitales. Esta actividad genital inicial no requiere objeto alguno fuera del niño mismo. La desviación del interés sexual a un objeto externo aparece solamente después de que el niño ha establecido una estrecha relación afectiva con su madre. Su amor, tan necesario para la seguridad del niño, siempre se mide por la prontitud con que ella gratifica las necesidades del niño, bien sea de placer o de protección. Una vez que su atención ha sido atraída hacia sus propios genitales como fuente de placer, el niño espera que su madre se convierta en el vehículo para el placer genital, lo mismo que para todos los otros placeres. El impulso a que su madre participe en su actividad genital, que lo estimule y lo acaricie, se basa no en una atracción innata hacia el sexo opuesto, sino una forma especial de asegurarse a sí mismo de que el amor de ella permanece a su disposición. El problema adquiere mayor importancia para él cuando se da cuenta de que él no posee totalmente a su madre, sino que tiene que compartirla con su padre y hermanos. Este conocimiento intensifica su necesidad de la posesión exclusiva de su madre como objeto de dependencia. Hasta este punto tanto los niños como las niñas se interesan ante todo en la madre y no existe una diferencia esencial en su desarrollo sexual en cuanto se refiere a la primera escogencia de objeto. Hay

una diferencia, sin embargo, en la actitud de la niña hacia sus propios genitales. Ella atribuye el privilegio de la mayor libertad en juegos y la afirmación del niño en nuestra sociedad, a su posesión de un órgano privilegiado, el pene. Este es el origen infantil de lo que se llama "envidia del pene" y puede causar el deseo hostil de castrar al niño, un impulso que tiene que reprimirse debido al miedo de la venganza. Como se verá, esta "envidia del pene" tiene influencia importante en la aparición posterior de miedos sexuales en la mujer.

Los intentos del niño pequeño de depender de su madre, tarde o temprano se enfrentan con la abierta desaprobación de sus padres, quienes inconscientemente transmiten el tabú del incesto del medio cultural. Este es el origen del componente sexual del complejo de Edipo. La reacción del niño a la intimidación es doble: la hostilidad hacia el padre, quien es un obstáculo, debe reprimirse por el miedo a la castración, y el niño debe además protegerse reprimiendo el deseo prohibido hacia la madre. Como la madre se vuelve inaccesible, él busca el placer sexual en su propio genital y en juegos sexuales con otros niños. Si esta transacción no es interferida, su conflicto de Edipo se soluciona sustituyendo a la madre por sí mismo y por otros objetos no incestuosos. En tales circunstancias la posibilidad de inhibición sexual se reduce a un mínimo y se fomenta el desarrollo de patrones sexuales sanos en el adulto. Este parece ser el caso de las sociedades que permiten libremente la masturbación y la experimentación sexual con objetos no incestuosos durante la niñez (8, 9). El problema empieza, sin embargo, cuando la cultura también prohíbe la escogencia sustitutiva de la auto estimulación y los juegos sexuales con los otros niños. Esto es lo que ocurre en nuestra civilización. Entonces el círculo se cierra. El niño debe concluir que no solamente su deseo por su madre es malo, sino que puesto que todos los otros objetos son también prohibidos, es la gratificación sexual co-

mo tal la que se debe abandonar. Esto es más fácil de decir que de hacer. Puede llegar a reprimir su necesidad sexual, pero solamente relegando su satisfacción a una fantasía inconsciente. Escoge a su madre de nuevo como objeto, puesto que la inhibición de la acción ejecutiva independiente lo fuerza a devolverse a su afecto dependiente anterior de ella. El complejo de Edipo se perpetúa así. Todos los objetos heterosexuales subsiguientes se identifican con la madre prohibida y evocan la angustia de la castración, que es el punto de partida de los desórdenes futuros de la función sexual.

El desarrollo sexual de la niña es algo más complicado. Como ya hemos dicho, el primer objeto sexual de la niña es también la madre. ¿Por qué la niña busca al padre? En nuestra civilización no es tanto un problema de intimidación, como en el caso del niño, sino la consecuencia de una persuasión sutil tanto de la madre como del padre. La madre desanima cualquier interés sexual en ella y desvía la atención de la niña hacia el padre debido al ejemplo de su propio comportamiento. En esta forma, ella le ayuda a la niña primero a emularla y más tarde a identificarse con ella en su papel sexual como mujer. No solamente el padre no objeta, sino que facilita el proceso por medio de un retazo seductor. Este comportamiento de los padres es reforzado por el peso de las instituciones sociales que constantemente enfatizan que la meta más alta de la mujer es su afecto por un hombre. Una contradicción se desarrolla cuando los padres, quienes iniciaron este cambio en primer lugar, se alarman de su importancia sexual para la niña y tratan entonces de intimidarla sexualmente en la misma forma como lo hicieron con el niño. La niña ya en este momento tiene un conocimiento de las diferencias genitales entre los hombres y las mujeres e inconscientemente atribuye la falta del pene como consecuencia de una castración punitiva de la madre debido a sus deseos edípicos. De

aquí en adelante el desarrollo sexual de la niña procede en la misma forma que el del niño. Los deseos Edípicos se perpetúan como fantasías inconscientes, puesto que la gratificación sexual a través de la masturbación y el juego sexual con otros niños se prohíben. Debemos oponernos al argumento de Freud de que la angustia de castración termina el complejo de Edipo en los niños, pero inicia el de las niñas. (4) Hasta donde se puede ver, la relación de la angustia de castración en el complejo de Edipo es igual en ambos sexos. Es siempre la angustia de la castración la que inicia la represión de los deseos Edípicos.

La inhibición sexual en las mujeres, que resulta de este desarrollo temprano, se fomenta con dos instituciones sociales que definen el papel femenino. Una de estas le exige a la mujer que se presente como casta, virtuosa y desinteresada del sexo. Esta norma facilita la represión de la sexualidad y recompensa la frustración realizando la estatura moral. La otra institución está relacionada con el estado relativo del hombre y de la mujer en nuestra civilización. Los hombres se consideran fuertes, superiores y dominantes; las mujeres se consideran débiles, inferiores y sumisas. El pene se convierte en el símbolo inconciente de la fortaleza masculina y de la posición privilegiada del hombre. Esto refuerza la "envidia del pene" de la niñez e inhibe más a la mujer, sexualmente. Ella le da a las relaciones sexuales un contenido de dominio-sumisión, en el cual la mujer no solamente es subyugada por el hombre, sino expuesta a ser lesionada por el arma simbólica del poder, el pene. Esto fomenta la fantasía reparadora de quitarle al hombre el pene, no solamente para privarle de su uso, sino para adquirir poder para ella misma. Tal idea de las relaciones sexuales inevitablemente intensifica su miedo a la retaliación. Además, la penetración por el

pene también despierta tendencias Edípicas reprimidas y el consiguiente miedo culposo al castigo de la madre, agregando así otro incremento al miedo a la retaliación. El resultado neto en las mujeres que tienen tales conflictos sin resolver es el retirarse y escaparse del acto sexual y del placer sexual.

En esta parte del estudio hemos trazado el desarrollo histórico de la teoría de la libido desde su comienzo hasta el concepto del narcisismo. Hemos tratado de separar las suposiciones útiles científicamente, de las de predisposición constitucional, instinto y energía, las cuales, en nuestra opinión, no nos aportan ningún nuevo conocimiento. Aquellos aspectos de la teoría que consideramos útiles son las aplicaciones clínicas de los tempranos descubrimientos que Freud hizo en sus "Estudios sobre la Histeria" y su "Interpretación de los Sueños". Hemos tratado de mostrar cómo los conceptos de la libido de herencia filogenética y las energías instintivas, estorban en vez de ayudar nuestra comprensión de los mecanismos psíquicos por los cuales se integran diferentes formas de comportamiento. Ellos interfieren con la conceptualización de los procesos de adaptación y le quitan importancia a los problemas de la adaptación humana, que debiera ser la principal preocupación del psicoanálisis. Finalmente, la teoría de la libido, para nosotros, es un sistema de explicación cerrado, que incluye todas las observaciones del comportamiento dentro de un esquema rígido y estorba así las investigaciones y la acumulación de nuevos conocimientos. En la tercera sección de este estudio examinaremos los primeros esfuerzos de Freud para crear una psicología del Yo dentro de la estructura de la teoría de la libido por medio del concepto del narcisismo y de la teoría dual de los instintos.

## BIBLIOGRAFIA

- BOWLBY, J.: *Maternal care and Mental Health*. World Health Organization, Genova, 1951.
- FREUD, S.: *Character and anal erotism*. In Collected Papers, vol. 2, pp. 46-47. Hogarth Press, London, 1940.
- FREUD, S.: *A General Intoruction to Psychoanalysis*, pág. 316. Garden City Publishing Co., Garden City, New York, 1943.
- FREUD, S.: *New Introductory Lectures on Psychoanalysis*, Chap. 5. W. W. Norton, New York, 1933.
- FREUD, S.: *Three Contributions to the Theory of Sex*, 4th. ed. p. 83.
- FREUD, S.: *Three essays on sexuality*. In the Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, vol. 7, p. 227. Hogarth Press, London, 1955.
- FREUD, S.: *Totem and taboo*. In The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, vol. 13, pp. 1-162. Hogarth Press, London, 1955.
- KARDINER, A.: *The Individual and His Society*. Columbia Univ. Press, New York, 1939.
- KARDINER, A.: *Psychological Frontiers of Society*. Columbia Univ. Press, New York, 1945.
- KARDINER, A: KARUSH, A. and OVESEY, L.: *A methodological critique of Freudian theory: I Basic concepts*. J. Nerv & Ment. Dis. 129, 11-19, 1959.